

Falta de discernimiento.

“Dejen sus juicios insensatos y vivirán. Y anden siempre por el camino del discernimiento”. Proverbios 9:6

Cuando la señora llegó a la estación le informaron que su tren se había retrasado una hora. Un poco molesta se compró unas galletas y una botella de agua y se sentó en un banco en el andén. Mientras ojeaba una revista, un joven se sentó a su lado y comenzó a leer el diario. De pronto, sin decir una sola palabra, el joven estiró su mano, tomó el paquete de galletas, lo abrió y comenzó a comerse una. La señora se molestó un poco, no quería ser grosera, pero tampoco hacer de cuenta que nada había pasado. Así que, con un gesto exagerado, tomó el paquete, sacó una galleta y se la comió mirando fijamente al joven. Como respuesta, el joven tomó otra galleta y mirando a la señora a los ojos, se la llevó a la boca. Ya enojada, ella cogió otra galleta y, con ostensibles señales de fastidio, se la comió mirándolo fijamente. El diálogo de miradas y sonrisas continuó entre galleta y galleta. La señora estaba cada vez más irritada y el muchacho más sonriente. Hasta que quedó la última galleta. Ella pensó, no podrá ser tan insolente de comerse esta última galleta, entonces el muchacho tomó la galleta, la partió en dos y, con un gesto amable, le dio la mitad a su compañera de banco.

- ¡Gracias! - dijo ella, tomando con rudeza el trozo de galleta.

-De nada- contestó el joven, mientras comía su mitad.

Entonces el tren anunció su partida. La señora se levantó furiosa del banco y subió a su vagón. Desde la ventanilla observaba al muchacho alejarse y pensaba qué sería de nuestro mundo con tanta maldad e irreverencia. Sintió su boca seca y metió la mano en su bolso para sacar la botella de agua. Grande fue su asombro cuando encontró su paquete de galletas intacto. Equivocadamente había estado comiendo del paquete del muchacho.

En este mundo repleto de falsedad y prejuicios cuántas veces necesitamos lo que la Biblia llama: “espíritu de discernimiento” para interpretar las actitudes del otro. Debería ser nuestra oración cada día: “Señor, dame de tu sabiduría para entender al triste, para fortalecer las manos caídas, para no apresurarme en juzgar, y para ponerme siempre en el lugar de mi prójimo”.

Pensamiento del día: Si vivimos día a día gobernados por el Espíritu del Señor, seremos un manantial de bendiciones a cada paso.